

EL CONFLICTO ENTRE ESTABILIDAD Y NEUTRALIDAD EN COSTA RICA *

LOWELL GUDMUNDSON

EL AÑO 1983 fue difícil para la estabilidad económica de Costa Rica. Hubo pocos cambios e innovaciones en la política interna; en la externa, el país moderó algo su abierta hostilidad hacia el régimen sandinista, para desconuelo de Reagan y sus estrategias centroamericanas. Pero todo esto es relativo. Veríamos mejor la estabilidad económica si la comparásemos con la desastrosa devaluación y la inflación galopante de 1981 y 1982. A pesar de la estabilidad, fue alto el desempleo en 1983; y aunque disminuyó la inflación y se estabilizó la tasa de cambio, aumentó considerablemente el índice de pobreza desde que comenzó la crisis en 1980. Los cambios positivos se deben más a la capacidad del gobierno al negociar plazos para el pago de la deuda externa y conseguir ayuda económica de Estados Unidos, que al éxito de las exportaciones y la restricción de las importaciones. Así pues, la estabilidad que se consiguió en 1983 puede ser ganancia precaria en las duras circunstancias actuales, y no una solución duradera para el drama económico del país.

La política costarricense estaba muy de capa caída en el segundo año de gobierno de Luis Alberto Monge (más de dos años antes de las nuevas elecciones presidenciales). La única alteración política en esos meses fue el "golpe" que depuso a Manuel Mora Valverde, primer y único secretario general (desempeñó el puesto durante 52 años) del Partido Vanguardia Popular, de corte pro soviético. Los partidos de la mayoría, Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana (PUSC —el antiguo "Unidad" que resurgió de una coalición en 1984), comenzaron a practicar el ritual de las precandidaturas presidenciales con los rumores que las acompañan, previendo las campañas para ese año y 1986.

El gobierno de Monge se inclinó en favor de las propuestas del Grupo Contadora, lo que enfrió sus antes cálidas relaciones con Reagan y su política hacia América Central. Los efectos se advirtieron en la substitución del Ministro de Relaciones Exteriores, Fernando Volio Jiménez, virulento antisandinista, y en la difundidísima declaración de "neutralidad activa". Muy importante fue la participación del gobierno en la detención y deportación de guerrilleros de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) y otros mercenarios extranjeros. A finales de año, se rechazaron "ingenieros" militares que Estados Unidos ofreció para construir carreteras a lo largo de la delicada frontera con

* Traducción de Martha Elena Venier.

Nicaragua; el mensaje implícito a las fuerzas antisandinistas apoyadas por Estados Unidos era que Costa Rica no favorecía un abierto enfrentamiento. Las relaciones con Nicaragua continuaron frías, aunque el gobierno de Monge se distanciaba, al parecer, de las fuerzas contrarrevolucionarias, ya por las discusiones que hubo en su partido a propósito de la cooperación con ellas, ya por temor a las consecuencias de una guerra extendida en la frontera. No podemos saber cuánto durará esta situación, porque el gobierno depende mucho, económicamente, de la política de Reagan. Mientras escribo estas líneas (mayo de 1984), el grupo de Reagan intenta alejar a Costa Rica de su neutralidad y acercarla a la política de enfrentamiento que comparten sus aliados en Honduras y El Salvador.

LA DEBACLE ECONÓMICA DE COSTA RICA

La desastrosa situación del país en 1981 y 1982 fue producto tanto de desequilibrios estructurales cuanto de crisis y errores. Típicos síntomas del desequilibrio fueron el déficit financiero endémico; el recurrir al capital privado y público para cubrir el déficit de la balanza de pagos, producto del exceso de importación de bienes de consumo; la proliferación de instituciones públicas semiautónomas mal coordinadas, que se mantenían con los ingresos del gobierno federal; y el subsidio a la industria local ineficiente, que depende de importaciones y está protegida por el Mercado Común Centroamericano o por aranceles nacionales. Si hubieran aumentado esas tensiones, se habría desatado en cualquier momento una crisis independiente de circunstancias externas. Así, al aumentar la gravedad de esas condiciones desde fines del decenio 1970, se produjo la desastrosa crisis por la que el país pasó recientemente. El estado de guerra que prevalece en América Central dejó en ruinas lo que alguna vez fue próspero mercado común y ahuyentó cualquier posible inversión extranjera. Además, el aumento de intereses sobre créditos internacionales desde 1980, más la inflación, sacudieron sin piedad la economía costarricense. Añadamos a esto la torpe y obstinada política monetaria de Carazo Odio (1978-1982), que no consintió en la devaluación, pidió préstamos sin discriminación, y como último recurso imprimió dinero sin fondos: el escenario estaba listo para el desastre. Y el desastre no podía detenerse —como Carazo y sus colaboradores anhelaban— hasta el ingreso del nuevo gobierno. La deuda externa aumentó de 800 millones de dólares en 1979 a más de 4 mil millones en 1983, y el déficit del gasto llegó al 17 % del producto nacional bruto (PNB) en 1980; con ello la economía se derrumbó, y también la tasa de cambio, a fines de 1980.¹ En marzo de 1982, el colón se devaluó de 8.6 a 65 por dólar, pero se estabilizó a mediados de ese año entre 45 y 50, lo que equivale aproximadamente a 500 % de devaluación real. En 1982, la inflación, según informes gubernamentales, era

¹ Uno o dos mil millones de la deuda correspondían a préstamos obtenidos por el grupo de Carazo, en desesperado intento por contener la tasa de cambio (*The Miami News*, 2 de noviembre de 1983; *Latin American and Caribbean Center Review (LACCR)*, 2, p. 460).

de 82%, pero es probable que fuera de 100%. Desde octubre y noviembre de 1981 hasta los mismos meses de 1982, el PNB cayó 11.5%. El futuro se presentaba poco alentador.² El desempleo fue casi de 10% a fines de 1982; se suspendió el pago de la deuda externa desde agosto de 1981 hasta julio de 1982.

Monge tomó posesión en mayo de 1982; comenzó entonces el proceso de estabilidad, cuyos resultados comienzan a verse ahora. Era muy importante para el plan de estabilidad restablecer la capacidad de crédito externo; para ello, se reinició en julio de 1982 el pago parcial del servicio de la deuda, y se consiguieron acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en diciembre del mismo año. En 1983, Costa Rica pudo mantenerse entre los límites impuestos por el FMI, en gran parte con el apoyo de Estados Unidos, que contribuyó con 350 de los 500 millones de dólares de ayuda externa; el ingreso por concepto de exportaciones fue sólo de 800 millones.³ La estabilidad económica —no la recuperación— parecía depender de la ayuda estadounidense y del apego estricto a las condiciones —francamente impopulares— del FMI. La amarga medicina proporcionada por el FMI es evidente, pero están sujetos a discusión los efectos que tendrá en la recuperación del paciente.

Se logró estabilidad en la tasa de cambio así como en la tasa de inflación, reconocida oficialmente de 11% en 1983; el desempleo disminuyó a 5.5% y el PNB subió a 1% por primera vez en tres o cuatro años.⁴ El ligero aumento en el PNB a casi 4.65 mil millones de dólares se produjo pese a la devaluación constante, que alcanzó 500%. El ingreso por exportaciones descendió casi 11.4% en 1982 y 20% en 1983, a 800 millones de dólares. Aun en los cálculos más optimistas, se prevé que entre 1984 y 1985 el nivel de exportación será parecido al de 1980 —alrededor de 1 000 millones por año.⁵

Preocupa a los planeadores en el gobierno de Monge esta deslucida actividad de exportación, porque confiaban en que la devaluación provocaría inmediata recuperación en las exportaciones no tradicionales. También la industria nacional decayó 7.5% en 1982, a causa de la parálisis del comercio centroamericano para el que produce esa industria. El único sector que sufrió poco los efectos de la depresión fueron las fábricas maquiladoras de textiles para Estados Unidos, que emplearon 15 mil trabajadores e invirtieron 2.75 mil millones de colones en 1982.⁶

² *Tico Times*, 6 de enero de 1984.

³ *The Miami Herald*, 27 de febrero de 1984; *Tico Times*, 24 de febrero de 1984.

⁴ Estas cifras son mejores en comparación con las de 1982: 82% de inflación, 9.4% de desempleo y —11% de PNB. La estimación del desempleo y la inflación son los porcentajes mínimos oficiales. Monge mencionó el crecimiento de 1% en el PNB en su informe de 1984 a la Asamblea Nacional, según reporta el *Foreign Broadcast Information Service* (en adelante FBIS) del 4 de mayo de 1984, p. 1; *The Miami Herald*, 27 de febrero de 1984, informó sobre un crecimiento de 0.8% en 1983. La poco favorable experiencia con las exportaciones desequilibró el aumento del PNB de 9.4% en 1983 (*Tico Times*, 27 de junio de 1984). El objetivo para 1984 es, al parecer, de 3%. Según los observadores, la tasa de desempleo es dos veces la que declara el gobierno.

⁵ *Tico Times*, 21 de diciembre de 1984.

⁶ "Centroamérica, 1983. Costa Rica", *Inforpress Centroamericana*, p. 4. Se supone que en ese sector habrá entre 20 y 30 mil empleos a fines de este decenio.

El saldo negativo de las exportaciones confundió a muchos tecnócratas del gobierno y destruyó su esperanza de recuperación veloz luego del breve interludio de austeridad impuesta por el FMI. Así pues, la discusión política y económica se concentró en cuál sería la mejor forma de revivir la deteriorada economía nacional. Los partidarios de la exportación no fueron las voces privilegiadas dentro del gobierno, como lo demuestran sus actuales relaciones con el FMI. Éste sigue promoviendo la austeridad y la exportación, pero los grupos políticos, y a veces también el presidente, parecen inclinarse por el aumento en el gasto público, ya sea con financiamiento del déficit o con ayuda externa, para reanimar la aletargada economía cuya exportación agrícola tradicional tiene en el exterior una demanda muy inelástica. En esas discusiones y oscilaciones de la política transcurrió la mayor parte del periodo 1983-1984.

DESPUÉS DE LA ESTABILIDAD: EL CONFLICTO DE COSTA RICA CON EL FMI

Antes de que Monge firmara la primera carta de intención con el FMI, en diciembre de 1982, su gobierno había empezado a probar los límites fiscales del acuerdo. El déficit del presupuesto del sector público de 1983, previsto ya en la propuesta de 1982, excedía con mucho el 4.5% del PNB permitido por el FMI. Éste proponía un gasto gubernamental de 18 mil millones de colones, pero la primera propuesta preveía un gasto de 22.3 mil millones. Por fin se cumplieron algunas recomendaciones del FMI; se redujo el déficit gubernamental, que era del 12% del PNB (suponiendo que el presupuesto total fuera de 22 mil millones de colones), a menos del 2% (según Monge, el gasto superó el presupuesto en sólo 1.8 mil millones de colones);⁷ representó 17% en 1980, 13% en 1981 y 9.5% en 1982.⁸ El FMI quería que se llegara a 2% en 1984, pero los funcionarios opinaban que 3% se apegaba más a la realidad.

Los límites impuestos por el FMI se consiguieron en 1983, eliminando subsidios al consumo, recibiendo grandes préstamos de Estados Unidos y créditos multilaterales. Pero continuaron disminuyendo los ingresos por exportaciones y la inversión privada extranjera. El plan para disminuir 30 mil de los 150 mil puestos públicos,⁹ del que tanto alardeó el gobierno, se desarmó porque Monge añadió 6 mil cargos en los momentos más duros de la crisis de 1982-1983.¹⁰ La estabilidad se consiguió con algún costo para la austeridad y con abundante ayuda externa. No obstante, las fallas en la exportación y la saturación del sector público advertían que poco había de cambio estructural.

Alentado por esos seis primeros meses de respiro —producto de la estabilidad en la tasa de cambio y en los precios— y preocupado por el estancamiento económico, el gobierno de Monge presentó a fin de año un gigantesco pre-

⁷ *Ibid.*, p. 7; *FBIS*, 4 de mayo de 1984, p. 1; *LACCR*, 2, p. 461.

⁸ *Inforpress*, pp. 3 y 7. El gasto del sector público declinó del 34% del PNB en 1981 a 19% en 1982, a pesar del gran aumento en los ingresos del gobierno, en colones.

⁹ *Inforpress*, p. 5.

¹⁰ *Tico Times*, 24 de febrero de 1984.

supuesto (correspondiente a 1984) para el sector público de 25 mil millones de colones, 13 a 15 de los cuales eran deficitarios (estos gastos habrían representado el 12.5% o el 7.5% del PNB, dos veces el déficit aceptado por el FMI).¹¹ En cierta forma, ésta fue una treta política para aplacar a los partidarios en el sector público, conseguir una posición ventajosa para negociar con el FMI y presionar al Congreso para que aumentara los impuestos a fin de disminuir tan tremendo déficit. Después de largas deliberaciones, Monge consiguió que se aprobara una ley de emergencia nacional (en marzo de 1984) para reducir el déficit de 13.5 a 5.5 mil millones de colones, que correspondían a las propuestas del FMI. Esa reducción se conseguiría con nuevos impuestos a la importación y al ingreso de las empresas, una contribución obligada de los organismos descentralizados por 1.17 mil millones de colones, más impuestos al turismo y a los pasaportes. Al mismo tiempo, se exceptuó de impuestos y derechos de importación a exportadores de bienes poco comunes.¹²

Ante la terca actitud de Costa Rica, el FMI y Estados Unidos suspendieron los préstamos en noviembre de 1983 y abril de 1984, hasta que cumpliera con lo tratado. En noviembre, el FMI pidió que el impuesto de 1% sobre las remisiones en moneda extranjera se substituyera por un impuesto sobre las importaciones, y en abril insistió en un aumento de 15% al precio de la gasolina y en restricciones reales a cualquier transacción de divisas del Banco Central.¹³ El FMI continuó, además, dirigiendo los gastos del sector público para que se cumpliera con los acuerdos sobre el déficit. Fue importante la promesa del gobierno de comenzar a pagar a los maestros 500 millones de colones por aumento de salarios, a principios de 1984.¹⁴ Sin fondos reales para financiar esa erogación, se traspasarían los límites impuestos por el FMI.

Bajo esta lucha por el nivel del gasto público, hay cierto pesimismo y nacionalismo de los tecnócratas del gobierno en cuanto a la recuperación económica. En 1983, Mario Carvajal, Ministro de Comercio Exterior, aseguró que las exportaciones aumentarían de 900 millones de dólares (ni siquiera alcanzaban esa cifra) a más de 1 500 en 1986.¹⁵ Pero en febrero de 1984 estuvo de acuerdo con el Ministro de Planeación Nacional, el economista Juan Manuel Villasuso, en que no podía esperarse recuperación substancial durante el gobierno de Monge.¹⁶ Opinaban los dos funcionarios que al estancarse los ingresos por exportación en 1 000 millones de dólares (o menos) al año, con los que apenas podían pagarse importaciones imprescindibles, habría que usar parte de los 500 millones de dólares destinados a pagar el servicio de la deuda externa para diversificar o estimular la economía nacional. El FMI se opondría, sin duda, a esta "inyección económica" del sector público a menos que se

¹¹ *Ibid.*, 21 de diciembre de 1983. Según se informó, el FMI insistía en un déficit inferior al 4% de PNB.

¹² *Ibid.*, 9 de marzo de 1984.

¹³ *Ibid.*, 18 de noviembre de 1983; *FBIS*, 2 de mayo de 1984, pp. 3-4.

¹⁴ *Tico Times*, 9 de marzo de 1984.

¹⁵ *Inforpress*, pp. 14 y 16.

¹⁶ *Tico Times*, 24 de febrero de 1984.

aumentara proporcionalmente la ayuda externa. Los planeadores tuvieron que cambiar rápidamente su visión optimista de una economía de exportación por un diagnóstico pesimista y políticas de corte intervencionista. Esta circunstancia ilustra lo que será motivo de discusión en los meses (años quizá) por venir: una recuperación económica a base de la austeridad propuesta por el FMI, o el regreso a los paliativos nekeynesianos del sector público ante los altos costos de un programa de austeridad que, a corto plazo, tiene éxito limitado para recuperar la economía nacional.

COSTO SOCIAL Y CONSECUENCIAS DE LA ESTABILIDAD

La debacle económica de 1981 a 1982 provocó el empobrecimiento súbito de la gran mayoría de los costarricenses. A principios de 1983, los salarios en la industria eran como los de Haití (menos de 20 centavos de dólar por hora); 71%¹⁷ de las familias tenían ingresos por debajo del nivel de pobreza, insuficientes para comprar alimentos básicos, no se diga para pagar las rentas en continuo aumento. La situación empeoró en cuanto se puso en práctica la política estabilizadora del FMI y se cancelaron los subsidios.

En el primer semestre de 1983, el único gran conflicto que provocó el aumento constante de los precios fue la obstrucción de las carreteras como reacción al aumento en las tarifas de electricidad y teléfonos. Al anunciarse un nuevo aumento (el tercero en 18 meses) del 92% en electricidad, multitudes protestaron en las calles y obligaron al gobierno a reducir los precios.¹⁸ El ingenio del pueblo consiguió lo que no lograron los sindicatos y los movimientos populares para obstruir las medidas de austeridad. En las bardas de San José era popular la frase “que los millonarios paguen la crisis”.

Durante el año, pero sobre todo en el segundo semestre, los pobres de la ciudad y el campo reaccionaron con enfrentamientos armados o invadiendo tierras. El gobierno distribuye alimentos entre 40 mil familias,¹⁹ pero la acción directa ha sido siempre el mejor recurso para dar solución a la falta de vivienda en las ciudades y a la falta de tierra cultivable en el campo, que por tradición han sido los problemas más serios de los pobres.

Es legendario el déficit de vivienda en el área metropolitana de San José, que el gobierno considera “zona de desastre” porque su infraestructura es muy deficiente, a pesar de que el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo es un organismo bastante competente. En parte, la situación es consecuencia del déficit en el ramo de la construcción durante la crisis de 1982.²⁰ En una investigación realizada por la Universidad de Costa Rica y el Consejo de Ciencia

¹⁷ *Inforpress*, pp. 19-21.

¹⁸ *FBIS*, 14 de junio de 1983.

¹⁹ *Inforpress*, p. 5.

²⁰ *Ibid.*, p. 12.

y Tecnología, se calculó que en 1983 se necesitaban en todo el territorio 130 mil viviendas, y que a fines del decenio faltarían 125 mil más para 40% de la población.²¹ Monge prometió, en respuesta a las protestas populares (manifestaciones en la capital e invasión de terrenos semiurbanos en sus alrededores) construir 10 mil viviendas en 1983,²² a un costo de 31 millones de dólares y quizá con la ayuda del gobierno mexicano.

Las invasiones de terrenos rurales eran problema más grande y peligroso. El "regreso al campo" fue lema de la campaña de Monge, pero un sabio del lugar decía con sarcasmo que la mayor dificultad para cubrir ese programa estaba en los alambres de púas que protegían las haciendas. Como en cualquier parte de América Central, la posesión de la tierra en Costa Rica es desequilibrada: 44 300 granjas ocupan 124 mil hectáreas, pero 11 500 de las más grandes tienen 2 millones de hectáreas. El órgano del gobierno dedicado a la reforma agraria, llamado ahora Instituto de Desarrollo Agrario, entregó solamente 16 mil títulos en 22 años; alrededor de 9 mil están "suspendidos por falta de recursos".²³

En general, el gobierno responde con prontitud a la acción de los campesinos que ocupan pacíficamente tierras abandonadas o cuya propiedad se disputa. En 1983, invasiones de ese tipo provocaron violentos encuentros con la policía, por lo que Monge insistió, en agosto, para que por ley se autorizara la distribución de tierra a 10 mil familias.²⁴ En esas invasiones, que ocurrieron en marzo de 1983 en la frontera con Panamá, murió una persona y fueron arrestados 300 de los 700 colonos que participaron en la invasión.²⁵ Hubo más violencia en julio: 800 ex-empleados de United Brands tomaron nueve granjas de la compañía en el valle Coto.²⁶ Un mes antes, Monge manifestó públicamente su descontento por el desorden de la política agraria gubernamental, y encargó a su Ministro de Planeación investigar por qué no funcionaba el programa de "regreso a la tierra". Entre tanto, la guardia rural recibió orden de combatir a los invasores, pero el gobierno, como siempre, les dio respuesta favorable, acomodándose a las circunstancias.

El sector público y los sindicatos industriales estuvieron muy tranquilos en 1983 y los primeros meses de 1984. Pocas veces manifestaciones y negociaciones terminaron en huelgas, aunque hubo amenazas —en febrero de 1984— del poderoso sindicato de ferrocarrileros, que cuenta con 2 mil miembros, apoyado por 10 mil de la Federación de Trabajadores de Limón.²⁷ Más importantes eran las negociaciones entre los sindicatos del sector público —bajo el

²¹ *Tico Times*, 25 de noviembre de 1983, p. 22. Las fuentes de *Inforpress* (p. 12) calculaban un déficit de 104 mil en vivienda.

²² *Inforpress*, p. 11.

²³ *Ibid.*, p. 12.

²⁴ *Tico Times*, 9 de marzo de 1984. Según estimación más realista, 2 mil familias se beneficiarían en 1983 y quizá 10 mil en 1986 (*Inforpress*, p. 11).

²⁵ *Tico Times*, 5 de marzo de 1984.

²⁶ *Ibid.*, 15 de julio de 1983.

²⁷ *Ibid.*, 24 de febrero de 1984.

liderazgo del gremio de maestros²⁸— y el gobierno para poner en práctica el “salario móvil”, que estaba pendiente desde 1982 (este problema fue motivo de conflicto con los sindicatos por el resto de 1984); su solución dentro de los límites que permite el déficit será punto crítico para el gobierno de Monge en sus tratos con el FMI y sus prestamistas internacionales.

A todo esto podemos añadir el problema de los refugiados, aunque éste no es privativo de Costa Rica. Se calcula que en 1983 había de 3 mil a 5 mil nicaragüenses, 10 mil salvadoreños y 900 cubanos, la mayoría de los cuales vivían en campamentos de refugiados sostenidos por las Naciones Unidas, como el de Tilarán en la provincia de Guanacaste.²⁹ Pero es necesario recordar —para ver el problema desde una perspectiva real— que en los peores momentos de la lucha contra Somoza (1979) buscaron refugio en Costa Rica más de 60 mil nicaragüenses.³⁰

POLÍTICAS DE MEDIANO PLAZO. LAS PRECANDIDATURAS VS. LA “FÓRMULA MÁGICA”

Piensan los costarricenses que seis campañas presidenciales son extremadamente largas, porque no termina una cuando empieza la siguiente. Pero esta vez los partidos comenzaron a actuar para la campaña de 1986 a fines de 1983 y principios de 1984. Si, como dicen los “ticos”, la política es el pasatiempo nacional, 1983 estuvo fuera de temporada.

El partido Liberación Nacional —ahora en el poder— y el presidente Monge conservaron buen apoyo popular no obstante las dificultades económicas. La opinión favorable a Monge (que es la diferencia entre el porcentaje de simpatizantes y el de críticos) descendió de 45 en marzo de 1983, a 39 en julio, 37 en noviembre y 24 en marzo de 1984, pero Monge conservó el segundo lugar entre los presidentes anteriores y los políticos activos gracias a su política exterior y a la proclamación de la neutralidad de Costa Rica. Es importante para el futuro el hecho de que 44 % de los entrevistados apoyaran a Liberación Nacional (compárese con el 58 % que dio el triunfo al partido en las elecciones de 1982). Aunque los candidatos de Liberación Nacional estuvieron deslucidos ante su futuro contrincante para 1986, Rafael Ángel Calderón Fournier, la situación se explica, en parte, porque ambos son poco conocidos, y por el juego de opiniones dentro del partido. De todas maneras, muchos votantes están aún indecisos.³¹

²⁸ Aun los maestros, orgullo nacional (“más maestros que soldados”, se dice), sintieron los efectos de la crisis en el salón de clases. Una investigación muy discutida descubrió que 50 % de los alumnos repetían año; las deserciones aumentaron de 12 % en 1972 a 15.4 % en 1982; la mitad de los alumnos entre 13 y 15 años y tres cuartos entre 16 y 17 no asistían a la escuela (*Tico Times*, 10 de julio de 1983).

²⁹ *Tico Times*, 10 de julio de 1983.

³⁰ *Ibid.*, 25 de noviembre de 1983.

³¹ Las estimaciones provienen de la *Nación Internacional*, 22-28 de marzo de 1984, que cita

Antes de que hubiera juego político abierto entre los candidatos para las elecciones de 1986, se habló en los círculos de Liberación Nacional de la llamada "fórmula mágica" para asegurar la victoria del partido e invertir el patrón a base del cual, durante 30 años, alternaban en el poder Liberación y sus opositores. La idea era reformar el artículo 132 de la Constitución para que hubiera reelección del presidente, una forma de conseguir que ex-presidentes liberacionistas muy populares (José Figueres y Daniel Oduber) compartieran una fórmula electoral "invencible". Varios líderes habían intentado —y hasta planeado— reformas a la Constitución con este solo propósito; por eso la "fórmula mágica" se consideró más fantasmagórica que novedosa, y fracasó lastimosamente una vez más. La ancianidad de Figueres y las ambiciones políticas de Oduber fueron contrapeso a la fama de su talento entre los devotos del partido, y los precandidatos de éste, más los de la oposición, tenían buenas razones para oponerse a cualquier reforma de la Constitución.

Entre Óscar Arias, Alberto Fait y Carlos Manuel Castillo, precandidatos de Liberación Nacional, el primero, secretario general, es al parecer el que puede tener la nominación, porque controla la maquinaria del partido y muchos están en deuda con él por sus favores en el pasado. De los tres, Arias fue el más popular dentro del partido y, al mismo tiempo, el menos favorecido en la competencia con el líder de la oposición; así pues, no tiene muchas posibilidades de despertar el interés de sus correligionarios o de conseguir popularidad fuera de Liberación. Arias pertenece a una importante familia de la provincia. Se doctoró en ciencias políticas en Inglaterra, fue Ministro de Planeación (1974-1978) y diputado líder por su partido (1978-1982). Su forma de ser, muy reservada y reflexiva, no es exactamente la del político desafiante. Si logra la candidatura, se deberá al respaldo de los cuadros medios de su partido, no al apoyo popular ni al de los empresarios. En febrero de 1984, Arias renunció a la secretaría para dedicarse totalmente a la campaña, como exigen los estatutos de su partido, pero su influencia en la jerarquía está intacta y ahora parece aventajar a sus rivales.

Alberto Fait, que es Primer Vicepresidente, mano derecha de Monge y líder de la facción pro-empresarial del partido, tiene muchas posibilidades de obtener la candidatura. Fait, figura destacada en la campaña de Monge por la candidatura de 1982, ha influido mucho en la política económica del gobierno actual. Tiene el apoyo de los sectores más ricos del partido para financiar su precandidatura, lo que mejora sus posibilidades.

Carlos Manuel Castillo, economista con prestigio internacional, es el tercer precandidato de Liberación. Fue director del Banco Central y uno de los principales voceros de la política económica del gobierno, con destacado papel en la renegociación de la deuda externa. Perdió, en el último momento, la precandidatura ante Monge, por lo que su intento actual se considera un buen

la investigación de Carlos Deuton y Gilda Acuña de la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo, un afiliado de Gallup en América Central con base en Costa Rica. El margen de error en los resultados fue de 4.5%.

esfuerzo. El partido prohibió cualquier campaña hasta la convención que tuvo lugar ese año, pero la actividad política no disminuyó.

Entre tanto, la oposición usó sus energías en reorganizar la estructura de la coalición "Unidad" de 1978 y 1982, en busca de otro nombre y de una ideología sólida que la uniera más allá de la contienda electoral. El 17 de diciembre de 1983 desapareció oficialmente Unidad, y surgió en su lugar el PUSC, compuesto por los partidos de oposición tradicionales: Democracia Cristiana, Unión Popular, Renovación Democrática y Republicano Calderonista. Todos son más o menos "social-cristianos" y algo centro-derecha, pero el de más arraigo popular sigue siendo el Republicano Calderonista, dirigido por Calderón Fournier, hijo del legendario Rafael Ángel Calderón Guardia, que fundó el partido cuando era presidente reformista (1940-1944), y cuya memoria provoca aún reacciones en pro y en contra. El joven Calderón (tiene 35 años), que fue Ministro del Exterior de 1978 a 1982, perdió las elecciones de 1982. Se le considera virtual candidato de la oposición en 1986, aunque otra derrota sería desastrosa para sus ambiciones presidenciales a pesar de que es un político muy joven.

El PUSC es sólo 50% calderonista; los demás partidos tienen el resto. Algunos estudiosos, aludiendo al arreglo, dicen con algo de burla que el Republicano Calderonista contribuye con la gente, Democracia Cristiana con la ideología, Renovación Democrática con los organizadores y Unión Popular con el dinero. Los dos últimos son apoyo importante para la campaña, aunque quedarán inactivos cuando ésta termine, pero Democracia Cristiana aporta la única —y mínima— base ideológica que puede dar coherencia a un partido institucional de oposición. Por el momento, todos se encuentran a la zaga de los calderonistas, que representan la quinta parte del electorado.

En junio de 1984 debía fijarse fecha para la convención nacional de la oposición, que nombraría su candidato. Pero, como sucede siempre con la oposición, había detalles sueltos. Algunos hablaban de 4 mil delegados para una "asamblea nacional", cuya intención, tal vez, era evitar costosas convenciones distritales en áreas donde la oposición es débil. De cualquier manera, no parecía haber dudas sobre los resultados.

Calderón no tiene aún competidor serio, pero algunos rumores señalan al presidente de Renovación Democrática, Óscar Aguilar Bulgarelli, al de Democracia Cristiana, Jorge Arturo Zamora Monge, y al ex-ministro de Trabajo durante el gobierno de Carazo, Germán Serrano Pinto. En realidad, ninguno de ellos pasa de ser un opositor simbólico para Calderón; queda por ver si alguno se arriesga en una campaña por pequeña que sea. Aguilar (40 años, profesor de historia en la universidad) es líder de la oposición en el Congreso. Zamora (45 años) y su grupo cubren con su refinamiento ideológico lo que les falta de apoyo popular. Ninguno tiene buenas perspectivas para 1986; cualquier intento de campaña que llevaran a cabo sería débil, con vista quizá a metas políticas futuras. Serrano, asociado por la opinión pública con las pesadillas del gobierno de Carazo, tiene aún menos oportunidades. La falta de competencia sólida dentro del partido puede ser una ventaja con restricciones para

Calderón porque quizá asegure su candidatura, pero si no hay competencia, podría ser problemático después, en las elecciones generales, mantener el interés de los votantes.³²

NUEVO LIDERAZGO DE IZQUIERDA

La novedad política sensacional de 1983 corresponde al partido más pequeño. El Partido Vanguardia Popular, pro comunista, líder de la coalición de izquierda Unidad Popular, que consiguió 3% de los votos en las elecciones presidenciales de 1982 y cuatro de las 57 diputaciones nacionales, sufrió una serie de crisis a fines de 1983, de las cuales aún no se recupera.

Durante 53 años Manuel Mora Valverde conservó la secretaría general del partido, pero se le relevó del cargo y se le otorgó el título honorífico de presidente. Este cambio (la secretaría pasó al ex-diputado Humberto Vargas Carbonell), que provocó numerosos conflictos desde noviembre, se inició con el borrador de nuevos estatutos en la asamblea extraordinaria convocada por Mora para el 12 y el 13 de noviembre. Al aceptar Mora la creación del puesto de presidente, dio pie a su remoción. Los días 3 y 4 de diciembre, en la 18ª sesión plenaria, los 35 miembros del comité central aceptaron por mayoría "abrumadora" los cambios, reemplazaron a Mora y lo nombraron presidente a pesar de sus protestas. Esa "mayoría abrumadora", informaron después los partidarios del ex-secretario, fue sólo de 20 contra 15 votos.³³

Mora Valverde, que estaba a la sazón en Nicaragua, viajó a Cuba poco después de la reunión de diciembre sin hacer declaración oficial alguna, pero mandó una carta al comité central en la que denunciaba el movimiento y renunciaba a la presidencia (su hermano Eduardo renunció al cargo de subsecretario). Acusaba en esa carta a los de la línea dura y a los agitadores de haber usado un recurso burocrático para quitarle el liderazgo, que la base del partido confirmaría en su 14º congreso, en septiembre de 1984. El nuevo secretario general consultó con los militantes del partido, quienes manifestaron desacuerdo con la decisión y apoyaron a Mora. En consecuencia, Vargas viajó a Cuba para hablar con el viejo líder en un intento fallido por evitar la división pública del partido.³⁴

Los medios de comunicación, en especial *La Nación*, periódico conservador y francamente anticomunista, decían —citando a varios partidarios de Mora— que el cambio significaba el triunfo de los jóvenes de línea dura, quienes, desilusionados del liderazgo "débil y complaciente", aprovecharon el nuevo car-

³² El análisis de las precandidaturas de Liberación Nacional y de Unidad Social Cristiana se basa en un informe especial de *La Nación Internacional*, 8-14 de marzo de 1984, y en información personal sobre los individuos que menciono.

³³ *La Nación*, 2, 6 y 24 de diciembre de 1983. Más datos sobre estos hechos y grupos en Gudmundson, "Costa Rica", *Yearbook of International Communist Affairs* (1983), Stanford, Hoover Institution, 1984.

³⁴ *La Nación*, 27 y 30 de diciembre de 1983, y 4 de enero de 1984.

go de presidente y la avanzada edad del ex-secretario para poner en práctica su remoción. *La Nación* añadió algo de intriga a esta interpretación. Una nota editorial presentó el viaje de Mora a Cuba como intento de volcar a su favor la influencia de Fidel Castro contra lo que, en su opinión, era un movimiento apoyado por los soviéticos ante la aventura armada de Estados Unidos en América Central. Mora fue fiel vocero de la línea soviética durante medio siglo, pero no tenía experiencia directa de la Unión Soviética como Vargas, y se sabía que trabajaba con Castro y el gobierno de Costa Rica en un plan de paz para América Central que fuera aceptable para Estados Unidos.³⁵

Es posible que Vargas sea representante de un grupo más radical del partido, pero también es evidente que el conflicto entre generaciones pudo causar esa crisis de sucesión. Además, el apoyo del comité central —haya sido o no “abrumador”— y del diputado Arnaldo Ferrero a la candidatura de Vargas, indica algo más que el simple predominio de la línea dura. Vargas desempeñó importante papel como diputado por su partido de 1978 a 1982. Él y Ferrero no tuvieron éxito al organizar huelgas mientras fueron diputados, pero Vargas se distinguió como legislador serio y capaz que ayudó mucho a resolver problemas universitarios y financieros del sector público. Ferro, quien hizo la única declaración oficial, dijo que no había división, cambio de política, ni reducción del poder de Mora, y que el partido era víctima de la difamación, que lo presentaba dominado por la línea dura y proclive a la violencia, lo que justificaba su represión.³⁶

Mora regresó de Cuba el 9 de enero de 1984 para una reunión política en la cual demostraría que seguía viva su popularidad en el partido. Pero fracasaron los esfuerzos de sus partidarios para recuperar el control o —si esto fallaba— conseguir en una convención improvisada que se les reconociera como el Partido de Vanguardia Popular legítimo, porque el Tribunal Electoral Supremo de la Nación falló en favor de la posición de Vargas y Ferrero.

TERRORISMO, POLÍTICA Y DEMOCRACIA INERME

Desde 1981 aumentaron en Costa Rica los ataques terroristas, muchos —no todos— de grupos políticos centroamericanos. La frecuencia de los atentados, y los conflictos políticos internos por invasión de tierras o expresados en los enfrentamientos en la frontera con Nicaragua, instaron al gobierno a aumentar sus fuerzas de seguridad que no son ya tan reducidas. Costa Rica no tiene ejército (83% de la población se opone a su existencia), pero entre 1982 y 1983 recibió en armas de Estados Unidos el equivalente a 2 millones de dólares, y pidió alrededor de 10 millones para 1984.³⁷

Según *The Miami Herald*, las fuerzas de seguridad de Costa Rica tienen ahora 5 mil guardias civiles:

³⁵ *La Nación*, 2, 24, 23 y 30 de diciembre de 1983, y 1º de enero de 1984.

³⁶ *La Nación*, 7 de diciembre de 1983.

³⁷ 10 de mayo de 1984.

Ésta es la fuerza principal, que se creó después de la guerra civil de 1948. Desde 1982, se han organizado comandos móviles en lugares estratégicos. La nueva Compañía Chorotega, localizada en la frontera norte, tiene 184 guardias preparados en la escuela que Estados Unidos tiene en el Canal de Panamá. Los comandos del Sur y del Atlántico, cada uno con 278 guardias, se hallan estacionados cerca de las zonas plataneras al sur y al este del país. [. . .] Tres mil hombres integran la guardia rural, destinada principalmente a dispersar invasores. La policía judicial, que se fundó en 1973 con 120 empleados, tiene ahora 647, de los cuales 287 son investigadores. [. . .] Fuerzas de seguridad pequeñas como la Agencia de Seguridad Nacional y el Directorio de Inteligencia y Seguridad cuentan con 100 oficiales. [. . .] La policía militar, que cuenta ahora con 250 hombres (100 en 1977) tiene a su cargo la seguridad de San José. También existe un grupo especial, la Unidad para la Prevención de la Delincuencia. La Organización para Emergencias Nacionales es una fuerza paramilitar creada por decreto del ejecutivo en 1982; sus 10 mil miembros reciben cuatro horas semanales de preparación con rifles *garand* obsoletos. Este grupo tiene por objeto apoyar a la guardia civil en emergencias. La cuestión ideológica desempeña importante papel en la organización, porque uno de los requisitos para ingresar es profesar una sincera fe democrática (según Campos, Viceministro de Seguridad, no se permite el ingreso de izquierdistas). [. . .] Además de las fuerzas oficiales, hay varios grupos paramilitares privados³⁸

Dos golpes terroristas en 1983 indignaron a la opinión pública. En junio explotó un auto en San José; murieron en el atentado dos nicaragüenses y varias personas resultaron heridas. Según se informó ampliamente, se trataba de un torpe intento, en colaboración con la organización vasca ETA, para asesinar al líder antisandinista Alfonso Robelo. En octubre hubo un ataque a la casa del embajador de Gran Bretaña, que se atribuyó a la ETA y a algunos extremistas de izquierda. A fin de año, un diario sensacionalista dijo que había en el norte del país un “campo comunista de adiestramiento” que dirigían norcoreanos y, quizá, personal militar de la ETA.³⁹ Por las circunstancias, no sorprende que en una encuesta que hizo *La Nación* a principios de 1982, 54.2% de los entrevistados opinaran que había una relación entre “terroristas y grupos comunistas”, aunque el gobierno jamás presentó pruebas de ese vínculo.⁴⁰

Los actos terroristas de exiliados en San José provocaron, en principio, el aumento de las fuerzas de seguridad, pero éstas tomaron parte en otros casos desde entonces. La relativa facilidad con que se han investigado los atentados y juzgado a los responsables, desmiente la necesidad de aumentar a tal grado las fuerzas de seguridad. En realidad, se han aumentado esas fuerzas

³⁸ La cita y la encuesta sobre la creación de un ejército en Marc Edelman y Jayne Hutchcroft, “Costa Rica: Modernizing the Non-Army”, *NACLA Report on the Americas*, 28 (2), 1984, pp. 9-11.

³⁹ En lo que se refiere al atentado, véase *La Nación*, 30 de junio de 1983, y *FBIS*, 15 de septiembre de 1983; sobre el ataque de octubre, *FBIS*, 4 de octubre de 1983; en cuanto a la relación Corea del Norte y ETA, *La Prensa Libre*, 21 de noviembre de 1983, y *FBIS*, 30 de noviembre de 1983.

⁴⁰ *La Nación*, 19 de diciembre de 1982.

para tratar dos problemas muy relacionados: el conflicto fronterizo con Nicaragua y las invasiones de tierras rurales, cada vez más frecuentes; los invasores chocan ahora con la policía más a menudo y con más violencia que en el pasado.

Monge tendía claramente a intervenir de manera más directa en los camamentos que tenían los “contras” en la frontera, cuando escuadrones de la muerte asesinaron a izquierdistas costarricenses y empezaron saqueos a tiendas de partidarios de los “contras” a mediados de 1983.⁴¹ Muestra evidente de la “neutralidad” que favorecía el gobierno de Monge fueron las fuerzas de seguridad y una política de represión. En este caso, el aumento en la seguridad parece ayudar a la neutralidad y a la izquierda. Pero se acusa a las figuras más destacadas en las fuerzas de seguridad y en la Organización para Emergencias Nacionales, en especial al Viceministro del Interior y jefe de la guardia rural, Enrique Chacón, de colaborar con las fuerzas que dirige Edén Pastora. Los líderes de Liberación —el diputado Miguel Ángel Guillén y el Ministro de Seguridad Pública, Edmundo Solano Calderón— denunciaron la incongruencia de esa colaboración con la neutralidad que declaraba el gobierno.⁴² Así pues, continúa la lucha por el poder político de las fuerzas de seguridad en la frontera del norte, a pesar de la abrumadora oposición a que se cree una fuerza militar con influencia política interna.

Poco han cambiado —excepto en dimensiones y violencia— las funciones de las guardias rural y civil dedicadas a expulsar invasores y reprimir huelgas en la zona platanera. Por primera vez en mucho tiempo (a principios de 1984), murió un invasor y varios resultaron heridos en un encuentro con la guardia, al sur del país.⁴³ Al crecer los cuerpos de seguridad y su violencia, pocos buenos augurios hay para un régimen que ni siquiera menciona ya el “regreso a la tierra” como solución para la crisis.

LA NEUTRALIDAD DE COSTA RICA EN LA CUERDA FLOJA

A mediados de 1983, el gobierno de Monge acentuó su neutralidad ante los choques en la frontera con Nicaragua y la crisis de América Central. Esa actitud no recibió apoyo ni de Estados Unidos, ni de los derechistas costarricenses, ni de su gobierno. Esta oposición, que sigue sólida y decidida, hace dudar de la dirección que tomará el país en política exterior. Pero —veremos más

⁴¹ *La Nación*, 26 y 27 de julio de 1983; *New York Times*, 31 de octubre de 1983; AFP (París), 4 de agosto; y *FBIS*, 5 de agosto del mismo año.

⁴² Pedía Guillén con franqueza a los funcionarios que olvidaran la idea de volverse generales dirigiendo una guerra; y Solano criticaba a los que pedían la guerra, porque no bien ésta comenzara los que la favorecían huirían a Miami y, al final, la población pobre y la guardia civil tendrían que enfrentar la lucha. El país no debía dejar el camino del diálogo (*Inforpress-Central America Report*, 11 de mayo de 1984, p. 2).

⁴³ *Latin America Regional Reports: Mexico and Central America Report*, 4 de mayo de 1984, p. 7.

adelante — la presión para forzar una política de derecha y antisandinista provoca la reacción contraria en Liberación Nacional, al unísono con la reacción de México a las presiones del norte. Por eso la política actual del Departamento de Estado, que intenta sacar al gobierno de Monge de su “neutralidad en la cuerda floja” y meterlo en el conjunto que forman Estados Unidos, El Salvador y Honduras, puede ser tan contraproducente como el intento de sobornar económicamente a México para silenciar sus críticas a la política estadounidense en América Central.

Los acontecimientos que condujeron a Costa Rica a declarar su neutralidad comenzaron a ser visibles a mediados de 1983. El antisandinismo en Costa Rica llegó a su punto de saturación a principios de marzo durante la visita del Papa a Managua, donde se le recibió con tibieza. El Papa usó a Costa Rica como base nocturna en sus visitas diarias a otras capitales centroamericanas, lo que dio lugar a resaltar la imagen del país como “oasis de tranquilidad”, a lo que son tan proclives los costarricenses cuando se comparan con sus vecinos. La prensa conservadora nacional no perdió tiempo en presentar el problema de Managua como prueba de sandinismo nocivo. Pero los temores del gobierno de que la guerra en la frontera hiciera de Costa Rica otro Libano⁴⁴ le llevaron a tomar medidas para frenar las fuerzas de los “contras” y separar a Costa Rica de la política de Reagan en América Central.

Los hechos concretos que precipitaron los acontecimientos fueron éstos: en agosto un avión que, se suponía, provenía de San José, bombardeó el aeropuerto de Managua; al mismo tiempo ocurrieron las matanzas y motines de Upala en la frontera, y a principios de septiembre el ataque de los “contras” en el puesto fronterizo de Peñas Blancas. En adelante, en Costa Rica detuvieron a los miembros del ARDE, confiscaron armas, reprimieron —y a veces expulsaron— a los líderes.⁴⁵ Aunque hayan aumentado las fuerzas de seguridad en la frontera, es poco lo que Costa Rica puede ante los “contras”, en especial para suprimir, alterar y disminuir los mecanismos de comunicación. Tiene más importancia el cambio que implica esta política para cualquier revuelta en el futuro o para los planes de Estados Unidos. Las capturas y expulsiones que tuvieron más publicidad fueron de mercenarios (estadunidenses y cubanos que provenían de Estados Unidos) reclutados en Miami, cuyo destino eran campamentos de los “contras”; el mensaje —aunque no definitivo— era claro para Estados Unidos.⁴⁶

Adoptada la neutralidad, la consecuencia inmediata era cambiar al Mi-

⁴⁴ A finales del decenio 1970, al anquilosarse el modelo de bienestar social, se temía que el país tomara el camino de Uruguay. Pero en 1980, un editorial de *La Nación* (28 de noviembre) comparó la crisis nacional con la regional. El periodista Ted Cordova Claure (*The Miami Herald*, 19 de diciembre de 1983, ed. española) usó la misma expresión para explicar el mensaje de Monge a una misión parlamentaria europea que visitaba América Central en diciembre de 1983, en el que hizo comentarios negativos sobre la política de Reagan, en contraste con la de Contadora.

⁴⁵ *New York Times*, 20 de septiembre de 1983; *FBIS*, 9, 19, 29, 30 de septiembre y 3 de octubre de 1983.

⁴⁶ En la misma edición del *New York Times*, y *FBIS*, 9 de septiembre de 1983.

nistro de Relaciones Exteriores. Fernando Volio, ministro a la sazón, había denunciado con frecuencia el régimen sandinista por totalitario, marxista-leninista, expansionista, etc. Su retórica excesiva ruborizaba a su gobierno, que intentaba negociar con Nicaragua los problemas fronterizos. Era asombroso el parecido entre las manifestaciones estridentes de Volio y las del exlíder y ministro Gonzalo Facio, portavoz de los grupos derechistas, sobre todo porque Volio representaba un gobierno que Facio criticaba con saña.⁴⁷

Fuentes bien informadas anunciaron la destitución de Volio en agosto, aunque él “renunció” en noviembre. La primera manifestación pública de este cambio se presentó a mediados de octubre, cuando Monge viajó a México sin ese ministro. Monge restó importancia a la ausencia de Volio, pero la prensa y los funcionarios mexicanos entendieron bien el mensaje.⁴⁸ La causa aparente de la renuncia de Volio fue el voto del delegado costarricense en las Naciones Unidas contra la invasión de Granada, contrariando instrucciones de abstenerse que dictó el ministro. El voto se emitió por instrucciones del presidente; así pues, la renuncia no fue sino una destitución elegante, pero destitución de todos modos. Al mismo tiempo, la Asamblea Nacional condenó la invasión perpetrada por Estados Unidos, apoyando así la decisión de Monge.⁴⁹

Después de este cambio, Monge declaró la neutralidad permanente de Costa Rica, el 15 de noviembre.⁵⁰ La declaración se presentó a la nación el 15 de septiembre,⁵¹ aniversario de la independencia. Al confirmarla dos meses después, se procuraba terminar con el periodo de enfrentamientos de Volio y señalar que el gabinete y el partido se alejaban de la línea propuesta por Estados Unidos.

El Departamento de Estado, en coordinación con Curtin Winsor, su nuevo y controvertido embajador en Costa Rica, intentó dos veces más comprometer al gobierno de Monge en planes que se denominaron “maniobras conjuntas” y “desarrollo regional”. Fue tan torpe en ambos casos la forma de negociar que no sólo fracasó, incluso aumentó en el gobierno el rechazo a ese tipo de cooperación. En noviembre y diciembre, con mucha publicidad de por medio, Estados Unidos ofreció varios centenares de ingenieros militares para que construyeran carreteras y puentes en la frontera norte; Monge rechazó la oferta y se vio forzado a pedir al embajador aclaración sobre las “maniobras conjuntas” y el movimiento de tropas.⁵² Estos conflictos se complicaban porque el embajador tenía el hábito de aconsejar públicamente al gobierno sobre soluciones de largo plazo para sus problemas o sobre la práctica de su política del momento. La plana mayor de Liberación Nacional lo acusó pública-

⁴⁷ Ejemplo claro de ese parecido se encuentra en *La Nación Internacional*, 17-23 de mayo de 1984, p. 7; en la misma edición, Carlos José Gutiérrez, sucesor de Volio, insiste en la posición del gobierno favorable a la neutralidad y a Contadora, en contraste con la actitud de Volio.

⁴⁸ *FBIS*, 17 de octubre de 1983.

⁴⁹ *FBIS*, 26 de octubre y 16 de noviembre de 1983.

⁵⁰ *FBIS*, 18 de noviembre de 1983.

⁵¹ *FBIS*, 16 y 30 de septiembre de 1983; *New York Times*, 20 de septiembre de 1983.

⁵² *FBIS*, 16 y 17 de noviembre de 1983.

mente de intervenir en asuntos internos,⁵³ y la izquierda denunció dos veces su "intervencionismo".⁵⁴

El 3 de mayo de 1984 se informó que los sandinistas habían bombardeado territorio costarricense, circunstancia que renovó la avalancha de comentarios sobre posibles solicitudes de ayuda militar a Estados Unidos.⁵⁵ Más importante que el capital destinado a esa ayuda militar era la ganancia política que Estados Unidos pensaba obtener, según revela un informe: "Podría producir un cambio importante de la neutralidad en la cuerda floja, e impulsar [a Costa Rica] de manera más explícita y pública al lado antisandinista; de esto podemos obtener importantes ganancias políticas".⁵⁶

Carlos José Gutiérrez, Ministro del Exterior, negó repetidas veces que se hubiera solicitado ayuda militar o que Estados Unidos ejerciera presión alguna. Pero una cadena de radio informó que, según los líderes políticos, "había aumentado diez veces" la presión sobre Costa Rica para que apoyara la política de Estados Unidos y aceptara ayuda militar;⁵⁷ informaron también que esa presión podía significar la división del partido en el poder.

Ante el aumento de las tensiones en la frontera y las presiones internas y externas, los que se oponían a la militarización del país realizaron una manifestación el 15 de mayo para apoyar la neutralidad y respaldar al gobierno para que la pusiera en práctica.⁵⁸ Coincidió ese aumento de presión con la visita del presidente De la Madrid a Washington, durante la cual advirtió al gobierno estadounidense de sus errados métodos en América Central. En estas circunstancias, el Grupo Contadora diseñó apresuradamente un acuerdo que firmaron los ministros del exterior de Nicaragua y Panamá, con el propósito de evitar más hostilidades que sirvieran de excusa para aumentar las tensiones o la injerencia de Estados Unidos en Costa Rica.⁵⁹ Durante la visita de De la Madrid —y aun después— se dio mucha publicidad a la *National Security Decision Directive 124*, firmada por Reagan, en la que ordenaba al Departamento de Estado diseñar un plan para presionar a México por medio de concesiones financieras

⁵³ *Tico Times*, 27 de enero de 1984.

⁵⁴ *FBIS*, 2 y 22 de noviembre de 1983.

⁵⁵ Más detalles en *The Miami Herald*, 5 y 6 de mayo de 1984; *Inforpress*, Central America Report, 10, 18 y 11 de mayo de 1984, p. 137; *FBIS*, 4, 7, 11 y 14 de mayo de 1984.

⁵⁶ *The Miami Herald*, 10 de mayo de 1984.

⁵⁷ *Mutual Radio Network*, 11 de mayo de 1984. Un análisis sobre el mayor efecto de la política estadounidense en el gobierno de Monge se encuentra en "Costa Rican Neutrality Throttled: Washington Pushes Military Aid on San José Government", *Washington Report on the Hemisphere*, 4, 17 y 29 de mayo de 1984, pp. 1 y 6.

⁵⁸ *La Nación Internacional*, 17 y 23 de mayo de 1984; *Tico Times*, 18 de mayo de 1984.

⁵⁹ *The Miami Herald*, 17 y 27 de mayo de 1984, ed. en español. En la reunión de Panamá, Gutiérrez dijo que Costa Rica seguiría pidiendo ayuda en armas a Estados Unidos, a pesar de que él había insistido en que el pedido no se hiciera. Los mexicanos habían criticado mucho el apoyo sorpresivo de Costa Rica, junto con El Salvador y Honduras, a una propuesta contra Nicaragua en la reunión que el Grupo Contadora tuvo en Panamá el 29 de abril. Esto se interpretó como juego del poder estadounidense. La convocatoria de México a otra conferencia el 15 de mayo con D'Escoto y Gutiérrez para organizar una comisión de la frontera, manifiesta el rechazo de De la Madrid a la política de Reagan, tal como la expresó en Washington esa misma semana.

y comerciales para que cambiara su política hacia América Central. Esa difusión hará fracasar el plan para el gobierno mexicano y también esfuerzos similares respecto a países como Costa Rica, que son más proclives a la influencia de Estados Unidos pero tienen sectores que criticarían una política abiertamente subordinada o demasiado acomodaticia.⁶⁰

El bizantinismo de la guerra de los “contras” y la conexión de Estados Unidos y Costa Rica con referencia a este grupo, se manifestaron en el atentado contra Edén Pastora, el 30 de mayo de 1984, en el que murieron un estadounidense, un periodista costarricense y un guerrillero, y hubo una docena de heridos. Los adeptos de Pastora y la prensa sugirieron al principio que era obra de miembros de la ARDE dirigidos por Alfonso Robelo, quien favorecía la alianza —apoyada por Estados Unidos— de su grupo con los somocistas del Frente Democrático Nicaragüense que luchaban en la frontera de Nicaragua y Honduras. Pastora rechazó esa alianza antisandinista de la que eran partidarios Robelo y la CIA. Poco después, Pastora y Monge sugirieron que quizá el régimen sandinista había provocado el ataque; Managua rechazó con vehemencia la acusación. Monge ordenó el arresto de Pastora, que estaba hospitalizado, y lo deportó a Venezuela para dar una muestra más de la neutralidad de Costa Rica.⁶¹

En octubre de 1983, los líderes costarricenses recibieron con entusiasmo a la comisión Kissinger, a la que presentaron enormes solicitudes de apoyo. El tiempo ha deteriorado muchas perspectivas de ayuda estadounidense inmediata; ahora se considera poco probable que se consoliden las recomendaciones de la comisión. Por lo demás, Liberación Nacional —sus miembros jóvenes, especialmente— opina que es muy alto el precio político y diplomático que deberá pagarse por cualquier ayuda que se reciba. Si la estabilidad económica y la recuperación de Costa Rica quedan atrapadas en el forcejeo con el FMI, sin duda su estabilidad política quedará sujeta a la crisis de América Central y a la reacción de Estados Unidos. Aunque la actitud de la sociedad costarricense tiende a la transacción y a la estabilidad, la economía externa y el ambiente político podrían terminar con esa tradición pacifista.

No faltan en Costa Rica elementos para el desastre. Queda por ver qué habilidad tiene el país para manejar sus escasas posibilidades; pero si los acontecimientos de estos años pueden servirnos de pista, es probable que el diálogo y la precaución sean las principales armas, aunque está por verse su efectividad contra el militarismo en la región.

⁶⁰ Informes sobre los conflictos de la visita de De la Madrid y sobre los planes para presionar a México en *The Miami Herald*, 15 de mayo de 1984; y en su edición del día 26, véase el artículo de Marlene Nadie, “U.S. Suspicious About the Left Worrying Mexico”.

⁶¹ Los primeros informes sobre estos hechos, en los que se sugiere la división entre la ARDE, el FDN y la CIA, están en *The Miami Herald*, 31 de mayo de 1984. Más información, *ibid.*, 1º y 2 de junio de 1984, y *The New York Times*, 1º de junio del mismo año.